

# la crítica al agnosticismo “marxista”

MARCO ANTONIO GONZÁLEZ GÓMEZ

El término agnosticismo proviene etimológicamente del griego *a=no* y *gnosis*=conocimiento, y filosóficamente designa a aquella tendencia que admite la existencia del mundo material pero que a la vez niega la capacidad de conocerlo.

En el desarrollo del presente ensayo se tratarán de enunciar en forma de tesis los postulados fundamentales del agnosticismo en su relación con la filosofía “empiriocriticista” a la cual Lenin critica en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

TESIS I. *El agnosticismo mantiene una posición que oscila entre el materialismo y el idealismo.*

Según Engels, la cuestión filosófica primordial se refiere a la relación entre la naturaleza y el pensamiento, entre la materia y el espíritu; dependiendo del término que los filósofos reconozcan como el primario se ubicarán ya sea en el materialismo o en el idealismo. Es decir, quienes afirmen la supremacía de la materia sobre el pensamiento quedarán situados en el materialismo; quienes, por el contrario, consideren al espíritu como lo primario, como lo dominante sobre la naturaleza, quedarán incluidos en las diversas escuelas idealistas.

Mas esta problemática contiene todavía otro aspecto denominado “relación entre el ser y el pensar”, que plantea la siguiente pregunta: ¿Es nuestro pensamiento capaz de conocer el mundo real?, ¿podemos nosotros en nuestras ideas y conceptos del mundo real formarnos una imagen exacta de la realidad?

En general, casi todos los filósofos responden con un sí a esta pregunta, ya sean materialistas o idealistas. Pero existe una serie de filósofos que ante esta interrogante responden con una rotunda negativa, difunden una concepción que niega la posibilidad de conocimiento de la realidad material circundante; en esta corriente conocida como *agnosticismo* se encuentran Kant y Hume, que han jugado un papel nada despreciable en el desarrollo de la filosofía.

La posición de la filosofía kantiana es una posición ecléctica, vacilante entre el materialismo y el idealismo. Para explicar esto debemos observar cuál es la actitud mantenida por los agnósticos al enfrentar la cuestión filosófica fundamental que, como hemos visto, se refiere a la relación entre espíritu y materia, es decir, entre sujeto y objeto.

Kant reconoce la existencia de “cosas en sí” independientes de nuestra conciencia. Cuando Kant razona de esta manera se sitúa en la perspectiva materialista que acepta que existen “cosas” objetivas, materiales, es decir, existentes fuera de nuestra razón. Pero cuando Kant declara que estas “cosas en sí” son incognoscibles, inasequibles a nuestro conocimiento, se sitúa entonces en la corriente idealista. De manera que, en su sistema filosófico, Kant sella un compromiso entre el materialismo y el idealismo a través de la conciliación que “compagina en un sistema único direcciones filosóficas heterogéneas, opuestas”.<sup>1</sup>

Este eclecticismo, esta vacilación entre el materialismo y el idealismo es lo que ha propiciado la crítica del sistema de Kant desde dos puntos de vista opuestos: la crítica efectuada desde la izquierda por los materialistas consecuentes, y la crítica efectuada desde la derecha por los idealistas consecuentes.

Los idealistas le reprochan a Kant las concesiones que hace al materialismo o al “realismo ingenuo” al aceptar las “cosas en sí”. Los materialistas, por su parte, le critican su indecisión, su inconsecuencia, el no ser demasiado materialista al plantear una contradicción absoluta entre la cosa en sí y la representación que esa cosa suscita en nuestro pensamiento.

TESIS II. *El agnosticismo hace una “separación de principio” entre la “cosa en sí” y la imagen de la cosa en la cabeza del hombre. Esto los lleva a oscilar entre*

<sup>1</sup> Lenin Vladimir Ilich, *Materialismo y empiriocriticismo*, La Habana, Editora Política, 1963, p. 188.

*dos extremos opuestos: separación absoluta sujeto-objeto, unidad absoluta sujeto-objeto.*

Hemos visto que los agnósticos aceptan la existencia de objetos independientes de nuestra conciencia que poseen una sustantividad y una materialidad propias. Pero, según ellos, estas cosas son incognoscibles. ¿Qué quieren dar a entender con la pretendida incognoscibilidad de las cosas en sí?

Para Kant una es la cosa real y otra, absolutamente diferente, es la *representación* que nuestra conciencia produce de la cosa. El contenido de las impresiones que esta cosa suscita sobre nuestros órganos sensoriales engendran unas imágenes que no tienen el mismo contenido que las cosas en sí.

Ahora bien, ¿a qué se debe la inadecuación entre las imágenes mentales del sujeto y las propiedades reales inherentes al objeto?

Esto lo explican los agnósticos argumentando que las imágenes, por un lado, y las cosas en sí, por otro, pertenecen a dos regiones *distintas en principio*, ya que la "cosa" difiere "en principio", es decir, en la naturaleza de su ser, de la sensación, de la representación.

La cosa real forma parte del "más allá" objetivo, es decir, del exterior de la mente, mientras que la sensación pertenece a la región del "más acá" subjetivo, esto es, del interior de la mente.

Esta separación absoluta que plantean los agnósticos entre sujeto y objeto, entre naturaleza y pensamiento, los lleva a aseverar que las imágenes de los objetos generadas en el interior de nuestra mente son distintas de los contenidos reales de existencia de las "cosas en sí" exteriores a la mente, de suerte que los *contenidos* objetivos de las cosas son inaccesibles por la vía del saber, son incognoscibles como tales.

Hume, por su parte, niega abiertamente la validez de la hipótesis de la existencia de la "cosa en sí", y su agnosticismo y escepticismo se manifiestan como la negativa de tratar de explicar las sensaciones por la influencia de las cosas exteriores. Hume declara:

... a nuestra mente no puede ser accesible nada más que la imagen o la percepción, y que los sentidos son tan sólo canales por los que estas imágenes son transportadas, *no siendo capaces de establecer ninguna relación directa entre la mente y el objeto.*<sup>2</sup>

Al materialismo no le interesa poner de relieve las diferencias entre el agnosticismo kantiano y el agnosticismo humista. Lo que le interesa hacer resaltar es el

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 24.

error común en que incurren estos dos tipos de filósofos, que consiste en hacer la "separación de principio" entre la sensación y la cosa que origina la sensación, entre la cosa en sí y el reflejo de esta cosa en nuestra cabeza. Ambos inventan la existencia de límites especiales entre el sujeto y el objeto, crean una barrera filosófica entre nosotros y la realidad objetiva, al mismo tiempo que abren las puertas al dogmatismo y al fideísmo, es decir, a la "fe", ya que según ellos su conocimiento es el conocimiento de algo que no saben si existe o no (la cosa en sí).

El materialista Engels refuta a los agnósticos de la siguiente manera:

La eficacia de nuestros actos suministra la prueba de la conformidad (correspondencia) de nuestras percepciones con la naturaleza objetiva de las cosas percibidas.<sup>3</sup>

La acción del hombre es la mejor refutación de las cosas en sí incognoscibles y de la separación de principio inventada por los agnósticos.

¿Cuál es, entonces, la relación del agnosticismo con la filosofía empiriocriticista?

Según Mach, los "verdaderos" elementos del conocimiento del mundo son las sensaciones, las percepciones. En otras palabras, puesto que la realidad es incognoscible en sí misma, *el punto de arranque del conocimiento será la sensación*. Así, al establecer la "separación de principio" entre los objetos en sí y su "reflejo" en la mente, el filósofo agnóstico Mach traza una línea de demarcación entre la sensación y lo que origina la sensación; es decir, acepta la existencia y la acción del mundo exterior sobre el conocimiento de una manera disimulada, subrepticia, como veremos más adelante.

Lo importante es señalar por el momento que al hacer *absoluta* la separación sujeto-objeto, separación que sólo es relativa, el agnóstico declara no poder conocer al "objeto en sí", y, por lo tanto, concentrará toda su atención en el sujeto. *El resultado es que para el agnóstico el proceso de conocimiento quedará reducido ahora al interior del sujeto. En adelante, la distinción entre objeto y sujeto, será una distinción en el interior del sujeto.*

El objeto del conocimiento serán las "sensaciones" (producidas por ese algo exterior desconocido "en sí"), el sujeto será el que enlaza y ordena esas sensaciones, y el conocimiento será el producto de esa ordenación y enlazamiento de las sensaciones por el sujeto.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 129.

Al hacer esto, lo que en una primera instancia aparecía como una separación de principio absoluta entre el sujeto y el objeto, ahora se manifiesta como un vínculo indisoluble, es decir, como una "*unidad e identidad de principio*" absoluta entre el sujeto y el objeto, pues desde el momento en que se renuncia a la captación de las formas objetivas por ser incognoscibles, el conocimiento del mundo no estará dado por los objetos en sí mismos, sino que estará delineado por la **subjetividad del individuo cognoscente**.

El conocimiento del mundo y, por tanto, lo que el mundo es "en realidad" para el filósofo quedará subordinado al sujeto, pues como él es la única fuente del conocimiento, reconstruirá al mundo de acuerdo con las leyes de su pensamiento y no de acuerdo con las propiedades objetivas de las cosas exteriores a su mente.

TESIS III. *El agnosticismo es un "materialismo vergonzante"*.

La primera de las tesis enunciadas enfatizaba el papel oscilante del agnosticismo entre las tendencias materialista e idealista: los agnósticos son materialistas cuando parten de la división del mundo interior y del mundo exterior al filósofo, es decir, cuando reconocen así la existencia de la realidad exterior, y, por tanto, la independencia del objeto con respecto al sujeto; pero desde el instante en que declaran que esa realidad exterior es inalcanzable en sí misma por la mente, es decir, que es incognoscible, se sitúan en el idealismo, ya que el conocimiento del mundo exterior no provendrá del objeto sino que ahora dimanará *exclusivamente* del sujeto.

Tenemos pues, un sistema filosófico que parte del materialismo, pero que ahoga ese materialismo al fundirlo en una unión indisoluble con el idealismo subjetivo. Los agnósticos saben que con las puras sensaciones no se puede llegar más que al solipsismo, al subjetivismo más acendrado; se ven así forzados a incluir en su sistema al materialismo, pero esta inclusión no es sino la aceptación tácita de la necesidad de introducir "cuñas" materialistas en las construcciones idealistas para que éstas se sustenten y no se derrumben.

¿A dónde nos lleva la pretendida indisolubilidad del sujeto y del objeto, que los empiriocriticistas declaran como uno de los postulados fundamentales de su filosofía, la cual "ha dejado atrás", según ellos, la vieja controversia entre materialismo e idealismo?

La relación indisoluble entre el sujeto y el objeto conlleva al mismo tiempo un dualismo de espíritu y

materia, que conduce a la conclusión de que ese espíritu debe existir en cada átomo; es decir, que cada elemento del mundo material está ligado a un elemento del mundo espiritual. Se traza así un paralelismo entre pensamiento y materia que inclina a fin de cuentas la balanza del lado idealista, dando la supremacía al espíritu.

La indisolubilidad (del sujeto y del objeto) que subyace en este tipo de concepciones filosóficas permite al idealismo introducir el materialismo en su sistema, pero confiriéndole una posición subordinada, bastardeada, vergonzante; la aseveración del vínculo indisoluble es del todo insostenible y absurda ya que, como lo han demostrado las ciencias naturales, la capacidad de pensar es un fenómeno que aparece en una fecha relativamente reciente, pues surge en una etapa de desarrollo de la materia en que ésta se ha podido constituir en la forma del ser humano pensante.

Lo que en el fondo oculta la proposición de la *indisolubilidad* es que ésta es una negación del principio materialista que postula a la materia como lo primario y al pensamiento como lo secundario. Es obvio que lo reflejado en la cabeza del hombre, es decir, la *naturaleza material* que suscita ese reflejo en la mente humana, puede existir y ha existido independientemente de su reflejo en la mente; en tanto que lo que efectúa ese reflejo (la mente) no puede existir ni ha existido con autonomía de lo reflejado, de la naturaleza, de la cual el pensamiento no es sino su "producto supremo".

Es, pues, la conexión indisoluble sujeto-objeto en el interior del sujeto la que permite al agnóstico introducir ilícitamente el materialismo para reforzar su edificio idealista.

El eclecticismo de Kant es asimismo observable en Hume; este autor reduce el sujeto y el objeto a "grupos de percepciones diferentes", aunque no es del todo consecuente en la cuestión de si debemos explicar el origen de las sensaciones por la influencia de los objetos exteriores sobre nuestros órganos de los sentidos, o si éstos son engendrados por la "fuerza creadora de la mente". Al respecto, se pronuncia su discípulo, el inglés Huxley, creador del término preciso de "agnosticismo": "Él (Hume) admite el realismo y el idealismo como dos hipótesis igualmente probables."<sup>4</sup> Ocurre así que Hume admite la posición "materialista" y la "idealista": la "colección de percepciones" puede ser generada por el "yo", o puede ser la "imagen" o a lo menos el "símbolo" de algo real; tal es la interpretación que Huxley

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 26.

brinda de Hume, ilustrándonos acerca de algunos rasgos fundamentales del agnosticismo: un eclecticismo que permite el traslado del idealismo al materialismo y viceversa, y la introducción de éste de una manera “disimulada”, subrepticia, como un “materialismo vergonzante”.

TESIS IV. *La imposibilidad de conocer a la “cosa en sí”, lleva a Kant a elaborar una teoría del conocimiento que, como toda teoría del conocimiento, conduce hacia el idealismo y hacia las distorsiones empirista y antihistoricista del conocimiento.*

Hemos visto que el agnosticismo declara a la realidad exterior como algo inalcanzable en sí misma, incognoscible. Pero el agnóstico no se detiene ahí, sino que se consagra a la tarea de encontrar la solución del problema creando un método de conocimiento, es decir, tratando de explicar el *proceso general de producción de los conocimientos*, el mecanismo a través del cual el sujeto *en general* conoce al objeto *en general*.

Elabora entonces una teoría del conocimiento cuya misión es mostrarnos el procedimiento adecuado para la producción del conocimiento de cualquier cosa, las fuentes del conocimiento, sus límites, y su grado de exactitud.

Al elaborar teorías del conocimiento los filósofos tratan de dilucidar el modo de producción de los conocimientos científicos en general, es decir, los procedimientos técnicamente correctos a seguir en la formación de las ideas, de los conceptos. Tales conocimientos serían, así, precedentes al conocimiento científico y le servirían de base. Es decir, lo que quieren los filósofos es explicar el mecanismo a través del cual las impresiones sensibles, las percepciones, se convierten en pensamientos, en conocimientos. Así, lo que no puede ser explicado sino por las ciencias, a saber, el modo de producción de los conocimientos y del pensamiento en general (explicación que las ciencias particulares no han llegado a realizar más que incipientemente), pretende ser explicado por los filósofos a través de la mera especulación, bajo la forma de “teorías del conocimiento”, que los conduce a empantanarse en el idealismo, efectuando las distorsiones del conocimiento conocidas como empirismo y antihistoricismo. Veamos cómo se manifiestan estos elementos en la filosofía de Kant.

Según la teoría kantiana el conocimiento tiene dos fuentes: una es la realidad empírica que engendra las sensaciones, que constituyen el vínculo del sujeto con

la realidad; la otra es la conciencia trascendental configurada a su vez por las formas puras de la sensibilidad y las categorías lógicas del pensamiento; pero como la realidad externa es incognoscible en sí misma, lo determinante es entonces la conciencia trascendental; y el mundo real será organizado y reconstruido a través de la lógica emanada de esta conciencia trascendental, de modo que ya no es la realidad la que determina la conciencia del sujeto, sino que la conciencia trascendental es la que configura y determina al mundo exterior.

La teoría del conocimiento kantiano, es un empirismo porque “la realidad”, que según ella es incognoscible, es ordenada artificialmente de acuerdo a la lógica epistemológica del filósofo, quien reconstruye un mundo objetivo que ya existe y “falsifica” la realidad circundante. En efecto, como el agnóstico declara que la realidad es inaprehensible en sí misma, ya no trata de encontrar las cualidades del objeto en sí, ya que esto no se puede lograr.

Lo que trata de elucidar ahora son las leyes de la conciencia trascendental, las leyes de ordenación de las ideas, pensamientos, sensaciones, que hacen que el individuo piense como piensa, sienta como siente, y capte las cosas como las capta.

Observamos que en la teoría del conocimiento de Kant se contienen los elementos materialistas e idealistas que le imprimen su peculiar carácter ecléctico a esta filosofía. Por un lado, el elemento objetivo que se designa como la realidad empírica y que produce las sensaciones, y, por otro, el elemento subjetivo que depura y combina las sensaciones, esto es, la conciencia trascendental que, según Kant, es anterior a los estímulos del exterior y constituye una entidad original y autónoma. Se llega de esta manera al idealismo, que consiste en supeditar los factores objetivos a la primacía de la conciencia trascendental. Desde el momento en que se elabora la “teoría del conocimiento” el idealismo es inevitable.

TESIS V. *El idealismo convierte a la relación exterior entre el universo y el conocimiento de ese universo, en relación interior entre las sensaciones y las combinaciones de esas sensaciones.*

El primer postulado de la teoría empiriocriticista del conocimiento es que, a fin de cuentas, las sensaciones son el *único* origen de nuestros conocimientos.

Dice Lenin: “Tanto el solipsista, es decir, el idea-

lista subjetivo, como el materialista pueden reconocer como fuente de nuestro conocimiento las sensaciones.”<sup>5</sup>

Es decir, no existe ninguna contradicción entre el materialismo y el idealismo cuando ambos consideran como fuente del conocimiento a la sensación, no es éste el factor que los contraponen; al contrario, en esto concuerdan. *Lo que los distingue es su posición con respecto al problema de cuál es la relación entre la sensación y lo que origina la sensación*, entre la percepción y la fuente de la percepción.

Si la sensación es entendida como los agnósticos, que la consideran como la base única de nuestro conocimiento, se arribará sin remedio a la negación de la verdad objetiva, de la materia, como origen de nuestros conocimientos.

El materialismo, por su parte, entiende la sensación como algo que tiene su origen en la materia que suscita la sensación; como dice Lenin:

... para todo materialista, la sensación es, en realidad, el vínculo directo de la conciencia con el mundo exterior, es la transformación de la energía de la excitación exterior en un hecho de conciencia.<sup>6</sup>

Se observa claramente en la definición de Lenin que el materialismo tiene en la base misma de sus postulados a la naturaleza como lo fundamental y a la sensación como lo secundario.

El materialismo no plantea ninguna contradicción entre el conocimiento de la cosa y la cosa misma, sino que sostiene su íntima vinculación, su afinidad, como lo expresa Albrecht Rau, discípulo de Feuerbach:

El materialismo no interrumpe en ningún lado la continuidad de la naturaleza, no considera a la materia y al espíritu como cosas radicalmente distintas entre sí, sino solamente como los dos aspectos de una sola y misma cosa, y, por consiguiente, no tiene necesidad de recurrir a ningún truco especial para aproximar el espíritu a las cosas.<sup>7</sup>

Pero según las concepciones de los agnósticos el materialismo es metafísica porque los materialistas efectúan el tránsito ilegítimo de una esfera a otra diferente en principio, al pasar de la percepción a lo existente fuera de la percepción.

Los idealistas acusan de metafísico al materialismo argumentando que el reconocer a la materia como algo objetivo es traspasar los “límites de la experiencia”.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 193.

TESIS VI. *El concepto de “experiencia” sirve al agnosticismo como medio para transformar su punto de partida materialista en punto de llegada idealista, y viceversa.*

En la tesis inmediata anterior decíamos que el idealismo calificaba al materialismo de metafísico por la aceptación de la materia como algo que está fuera de nosotros. El materialismo, dicen los agnósticos, ha sido “pervertido” por el kantismo, ya que al admitir la existencia de “cosas en sí” fuera de nuestra conciencia aceptan un fetiche, una fuente de metafísica, la “sagrada materia”, pues el reconocimiento de objetos en sí materiales, independientes de nuestras sensaciones, significa traspasar los “límites de la experiencia”.

Ahora bien, ¿qué entienden los empiriocriticistas por el término “experiencia” y cuál es el sentido que le confieren a este concepto?

El concepto de “experiencia” en Avenarius no se encuentra precisado en forma clara; no obstante, este autor nos proporciona los elementos suficientes para esclarecer el sentido ecléctico y confusionista del uso del concepto de “experiencia”. En el tomo II de su *Crítica de la experiencia pura* Avenarius designa a la experiencia como un “caso especial” de lo síquico e identifica a la “experiencia completa” con la “coordinación de principio” entre elementos físicos y síquicos, es decir, la “experiencia” en su integridad es el equivalente a la unión indisoluble (coordinación de principio) entre el sujeto y el objeto.

A su vez, el empiriocriticista Mach adopta frecuentemente una posición espontáneamente materialista en torno a la definición del término “experiencia” al afirmar: “No hay que extraer la filosofía de nosotros mismos, sino de la experiencia.”<sup>8</sup> En esa afirmación, Mach confiere objetividad a la “experiencia”.

¿Qué se deduce de todo esto? Pues que los empiriocriticistas, que son también agnósticos, se valen de este término para realizar un constante movimiento de la posición materialista a la idealista e inversamente. Es por eso que el término “experiencia” juega un papel esencial en la edificación de sistemas filosóficos idealistas como el agnóstico, ya que la “experiencia” es un término ambiguo cuya función es realizar la confusión de sujeto y de objeto.

En efecto, la “experiencia” puede referirse tanto a la “experiencia empírica” como a la “experiencia subjetiva” y, por lo mismo, puede brindar una versión

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 141.

materialista así como también una versión subjetivista. Al mezclarlas y confundirlas, la "experiencia" produce el eclecticismo al que ya nos hemos referido aquí.

Es a través del concepto de "experiencia" que la filosofía profesada por los empiriocriticistas ha "logrado remontarse sobre la anticuada disputa entre materialismo e idealismo", creando así un "nuevo punto de vista en filosofía". En realidad:

...el término "experiencia" ha servido desde hace mucho tiempo para encubrir los sistemas idealistas, y sirve ahora a los empiriocriticistas para efectuar su ecléctico tránsito de la posición idealista al materialismo e inversamente. Las variadas "definiciones" de este concepto no hacen más que expresar las dos líneas fundamentales de la filosofía tan claramente reveladas por Engels.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 141.

